

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.563

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN :

MARTES 23 JULIO 1929

Del momento

Las modas en el lenguaje, ¿verdad?

Como gracias a la estupidez humana la moda lo invade todo, viene penetrando también en las formas de expresión del lenguaje, haciendo que ya una frase determinada, ya una palabra, se convierta en muletilla en todo: los labios.

Recordarán ustedes el *estupendamente!* que la moda impuso hace unos años. La palabreja sonaba mil y mil veces en toda conversación y se aplicaba a todo viniera o no viniera a cuento, y se paseaba *estupendamente*, y se comía y se bebía y se dormía y charlaba *estupendamente*. Todo era *estupendo*. El calzado, el sombrero, la corbata, el café, el polage, las natillas, el moquero, el papel de fumar, las cerillas, ¡hasta la criada de casa y el ama de leche y el jarrillo de noche...! ¡Todo era *estupendo!*

Las gentes y especialmente la pollería se despepitaban por mostrarse enteradas de que estaban al tanto del *timo* de moda.—A ésto le llaman *timo*, no sé porqué.— La cuestión es que el afán por ponerse en ridículo empleando el *timito*, era... *estupendo!*

Pasó aquella moda y poco después vino otra no menos graciosa. El *por algo será*. Esta muletilla había que marcarla con un tonillo zumbón, con picardía. ¿Compraba usted unas medias, bebía agua en botijo, le salían sabañones, le apretaba el calzado? *Por algo será*. La cosa resultaba ingeniosísima, aguda como una bayoneta.

Pero ocurre que la moda de los *timos*, como tantas otras, vienen por aquí con retraso y esto pasa con la que ha empezado a extenderse ahora, según he podido observar. ¿La habrá traído algún viajante después de gustada y desgastada por esos mundos de Dios? Porque hace cuatro años, la palabreja que pretende ahora tomar carta de naturaleza en nuestra tierra, la oía yo por las ciudades nortefías en

boca de todo el mundo y sobre todo en la de los cómicos, excelentes propagadores de estos timos lingüísticos. Conocía yo a un tal Larra, que si como comediante era pésimo, como cazador de muletillas de moda, le daba treinta y raya al más necio ¡Con qué seriedad salpicaba aquél tipo su conversación con la palabra de moda!

—¡Hola! ¿Hacia dónde se marcha?

—Pues le diré a usted, ¿verdad? Venía diciéndole a ésta—ésta era su mujer—que esta población, ¿verdad? tiene pocos atractivos a pesar ¿verdad? de ser tan grande. ¿Verdad?

—¡Ay! ¿verdad?—decía la mujer—me aburren las capitales de provincias ¿verdad?

—Es que ¿verdad? como Madrid no hay nada, ¿verdad?—replicaba el marido.

—Y usted, ¿dónde marcha? ¿verdad?—me decía aquél señor que pretendía pasar por hombre serio.

—Yo voy hacia el muelle. El mar me encanta siempre.

—Pues yo ¿verdad? soy hombre de tierra adentro, ¿verdad?

—Hombre, cuando usted lo dice, verdad será.

—Pues ya nos veremos en la fonda. Voy a quitarme este calzado ¿verdad? que me aprieta un poco, ¿verdad?

Claro que esta *verdad* tan machacada y empleada con tanta discreción, era la palabreja de moda que sonaba por todas partes.

Pues ahora, al cabo del tiempo empieza a sonar aquí esa *verdad*? Ya la he oído en labios de algunos polleros y me ha hecho el mismo efecto que me hace recordar los tiempos del polsón y de las mangas de pernil.

¡A buen tiempo viene por acá la moda ¿verdad? Precisamente cuando todo es mentira.

JUAN DEL PUEBLO

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para señoras, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

Comentarios a un libro

“Impresiones de una excursión a Córdoba, Sevilla y Granada.”

En una ciudad como Lorca, desprovista de todo afán espiritual, un libro, que una mano de mujer—casi una niña—escribió durante sus ocios estudiantiles, bien merece el calificativo de fausto acontecimiento; algo así, como una promesa de innovación, de exaltado esfuerzo, de amor a esa aspiración suprema de la vida, de «no renunciar a nada», ni aún a esas impresiones fugaces que en todo espíritu cultivado deja la magia de un viaje. Un libro, donde una mano fervorosa trazó la impronta perenne de las imágenes de un día como queriendo perpetuar las diversas emociones que tales imágenes despertaron. Un libro, en fin, lleno de tiernas evocaciones, recogido, sensitivo y amable.

La característica del librito de la señorita Ayala es su tendencia a la impersonalidad. Diríase que al escribirlo, su autora trata de ocultar sus propias sensaciones, de velar su sentido personal e íntimo para escuchar, únicamente, la voz docta y fría de unos profesores que, en viaje de estudio, iban mostrando a las nascentes inteligencias de los alumnos, el secreto de nuestros grandes tesoros artísticos: voz, que a través de las páginas del libro pierde su duro acento preceptivo, para tornarse por obra y gracia de la feminidad, en ingénuo, blanda y cariciosa.

Sin embargo, el libro de la señorita Ayala no es una cosa muerta; débil eco de una disertación pedagógica. A pesar de ese propósito preconcebido de sepultar las propias sensaciones bajo la nutrida cosecha de citas de autores fechas y estilos, hay en el librito que comentamos agudos atisbos psicológicos, graciosas imágenes, sutiles metáforas y pensamientos delicados, escapados quizá a la severa censura autocrítica, que revelan el alto rango espiritual de la inteligencia que le dió vida. Así pues, en la narración del viaje con que se inicia el libro, existen descripciones y pensamientos de una exactitud y sentido estético admirables: «la locomotora, elevando penachos de humo negro y sucio, entró magestuosa en la estación para despertar en nuestras almas esos te-

mores imprecisos que el alejamiento del hogar suscita siempre en los que no están acostumbrados a poner largas distancias entre el término de sus viajes y el punto donde habitualmente residen.» Y más adelante, comentando ese ámbito de silencio y paz donde reposa la Cartuja granadina, hallamos pasajes en los que no se sabe qué admirar más, si su alto valor literario o esa indefinible esencia de exaltado misticismo tan en cordial armonía con el espíritu recoleto del lugar que se describe. Veamos:

«Y no era la sensación de reposo producida, la que engendran los apartados rincones de la naturaleza, como los valles profundos con sus soledades inquietantes, o las montañas de cúspides atrevidas que jamás holló planta humana y que afectan principalmente a los sentidos corpóreos. No. Era, la experimentada, una quietud espiritual que parecía desgarnos de todo vínculo terreno para ascender el alma a la inmensidad, poniéndola cerca de Dios, mediante exaltaciones espirituales.»

O bien: «A la impresión de recogimiento que me produjera la Cartuja, a las místicas exaltaciones que conturbaron mi alma en la iglesia, cuyos ámbitos parecían guardar aún los acentos dolientes de los monjes, con sus bustos inclinados hacia tierra como si escrutasen los dinteles de la eternidad en el polvo de los sepulcros... etc.»

Como vemos, el librito de la señorita Ayala, no es ante todo y sobre todo, el resumen de un viaje de *ampliación de estudios*, como reza el subtítulo. No es solamente un libro didáctico que pretende recoger el sabroso jugo de unas disertaciones doctrinales. No es, únicamente, el eco de una voz fría, reposada y doctoral. Sobre este innegable valor pedagógico, existe otro más alto, más espiritual y humano: el valor que tiene como comentario personal e íntimo; como esquema ideológico donde una inteligencia femenina—intui-

ción, sensibilidad, ternura—se manifiesta ante la magnificencia del arte inmutable y eterno.

Repitamos para terminar, las palabras con que principiamos este modesto comentario. En una ciudad como Lorca, desprovista de todo afán espiritual, un libro que una mano femenina trazó durante sus ocios estudiantiles, bien merece el calificativo de fausto acontecimiento: ¡Honra merece!

Miguel Gimeno Castellar

La corrida del 25

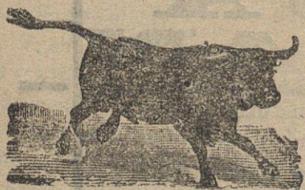
El sábado último se fijaron los carteles de la corrida que habrá de verificarse el día de Santiago en este circo taurino.

Los aficionados muestran grandes deseos de presenciar este espectáculo, por la competencia que entre los cuatro mataores ha de establecer el premio en metálico ofrecido por la Empresa, al que mejor se porte en la lidia y muerte del ganado de Flores y de Jimenez. El público que sólo conoce de los espadas anunciados al Niño de Granada, por lo bien que el chico estuvo en la última corrida, se inclina hacia éste, pero como sus tres compañeros vienen con las de Cain para ver si pueden sobrepujarle, al resultado va a ser que la corrida tendrá muchos lances inesperados que han de hacerla interesante.

La Empresa ha tenido el acierto, dados los tiempos que corremos, de poder a la entrada general el precio de una peseta cincuenta céntimos, precisamente en la corrida de más atractivo de cuantas lleva organizadas, y las medias entradas para señoras niños y soldados, a tres reales, ni más ni menos que en los viejos tiempos cuando todo lo que costaba la organización de una corrida ascendía a la mitad de lo que hoy asciende.

Apesar de eso, la Empresa sigue ofreciendo al público los regalos, consistentes, en esta corrida en una magnífica cómoda con espejo, una bicicleta de marca francesa y UNA ONZA DE ORO, regalos que, como siempre, retirarán de la misma Plaza los agraciados; con la circunstancia de que toda entrada general, llevados suerte, es decir dos números, para la rita, y las medias entradas, un número.

¿A quién le vendrá mal, sobre todo en estos tiempos, una onza de oro? ¡Ni de dije en las cadenas de reloj se ven ya! El que pesque esa onza, y forzosamente a alguien le ha de caer, bien puede hacer un estuche.



Plaza de Toros de LORCA

PARA EL JUEVES 25 DE JULIO DE 1929
FESTIVIDAD DE SANTIAGO

¡Gran acontecimiento taurino!

A las 6 y media en punto de la tarde (hora oficial) y con permiso de la autoridad competente se lidiarán y matarán cuatro hermosas reses bravas de la acreditada ganadería de Flores y R. Giménez, por los matadores:

Niño de Granada de (Granada) :- Chicuelín (de Cartagena)
Pepillo (de Cartagena) y Rondeño (de Almería)
con sus correspondientes cuadrillas.

¡Tres regalos verdad, tres!

Una consola, estilo moderno, con espejo

Una bicicleta de marca francesa

Una ONZA de ORO.

Precios populares; Entrada general 1'50. Media entrada 0'75.

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE

SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID

EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA